

### ¡CUENTE CON NOSOTRAS! JUSTICIA ECONÓMICA Y SOCIAL PARA LA MUJER!

Pese a haberse registrado importantes avances, persisten obstáculos significativos para la plena realización de los derechos de la mujer. Las mujeres están sobrerrepresentadas en los índices de subempleo, en el trabajo informal y precario, incluyendo los últimos eslabones en las cadenas mundiales de suministro, así como en el trabajo no remunerado de cuidados en el hogar.

Persiste la segregación laboral y la infravaloración del trabajo en sectores predominantemente femeninos, al igual que la brecha salarial y de protección social resultante. La discriminación basada no sólo en el género, sino también en la clase social, raza, origen étnico, edad, identidad de género, discapacidad, condición indígena y migratoria, continúa dominando las experiencias de las mujeres en el mundo del trabajo, al igual que el acoso y la violencia de género.

La justicia social y económica para la mujer requiere invertir en la economía de cuidados. Los cuidados son esenciales para nuestro bienestar y desarrollo en tanto que seres humanos. Pero cuando el trabajo no remunerado de cuidados en el hogar recae principalmente en las mujeres, puede limitar opciones y oportunidades. Las responsabilidades de cuidados y los roles de género asignados por la sociedad afectan profundamente la participación de las mujeres en el mercado laboral, incluyendo el tipo de trabajo que realizan, las posiciones que ocupan, la calidad de los puestos de trabajo dominados por mujeres y el salario que reciben. El trabajo de cuidados remunerado se caracteriza generalmente por malas condiciones de trabajo y bajos salarios. Recortes del gasto público, subcontratación, privatización y el auge de las empresas de plataformas en el sector contribuyen a la precarización e informalización del trabajo de cuidados remunerado.

Según la Organización Internacional del Trabajo, **606 millones de mujeres en edad de trabajar** —y 41 millones de hombres— no forman parte de la mano de obra activa a causa de sus responsabilidades familiares. Las mujeres, y en particular mujeres racializadas y migrantes, constituyen además la mayoría de la mano de obra en la economía de cuidados a nivel mundial, incluyendo las trabajadoras del hogar. Invertir en la creación de empleos decentes en la economía de cuidados resulta esencial para el desarrollo, así como para la equidad y la igualdad de género. La Organización Internacional del Trabajo estima

que la inversión en la economía del cuidado para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible representa un total de 475 millones de empleos para 2030. Los sindicatos necesitan organizar en todos los sectores de la economía de cuidados, asegurándose de que los empleos creados sean decentes: remunerados según su valor real, respetando la libertad sindical y el derecho a la negociación colectiva, con protección social, incluyendo regulaciones sobre salud y seguridad, y libres de violencia de género y acoso.

- » La tasa de participación de mujeres en el mercado de trabajo es inferior a la de los hombres en 26 puntos porcentuales.
- » Las mujeres ganan 77 centavos por cada dólar que ganan los hombres y, de continuar la tendencia actual, la brecha salarial de género en el mundo no se superará hasta 2069.
- » Las pensiones de las mujeres tienden a ser entre 30-40% inferiores a las de los hombres, y menos mujeres que hombres cobran una pensión de jubilación.
- » Las mujeres contribuyen con entre 20-60% del Producto Nacional Bruto mediante el trabajo de cuidados no remunerados.
- » 818 millones de mujeres mayores de 15 años han sido víctimas de actos de violencia física o sexual en el hogar, en la comunidad o en el lugar de trabajo.